

historia del Tribunal, las personas e instituciones que trabajan el tribunal (jueces auditores, notarios, colaboradores, el estudio rotal), la historia del archivo de la Rota y finalmente los tipos de documentos de la Rota. Los apartados que preceden a los dos últimos son breves y sirven para entender mejor los distintos tipos de documentos que conforman el archivo de esta multi-secular institución judicial que tiene sus orígenes documentados en el siglo XII. El apartado dedicado a la historia del archivo da noticia de la dispersión de su diversión en diversas localidades. Aunque el archivo hasta 1870 se conserva en su mayor parte en el Archivo Secreto Vaticano, algunas partes están fuera de los muros vaticanos.

Esta primera parte, a mi juicio, es de un gran valor para los historiadores. Les permite conocer la dinámica de funcionamiento del Tribunal de la Rota, así como las vicisitudes en la compleja evolución del archivo, para comprender mejor las distintas series que conforman: *processus actorum*, *Positiones*, *Iura diversa*, *Peritiae*, *Vota*, *Decisiones*, *Sententiae*, *Manualia actorum*, *Processus in admisione auditorum*...

He hablado de los historiadores porque para los procesalistas es bien conocida la

parte del archivo de *Decisiones* y *Sententiae*. Esta primera parte facilitará también el trabajo, actualmente en curso, de catalogación del inventario general impulsado por Mons. Hoberg y disponible desde 1994 que en algunos casos es extremadamente sumario o parcial.

La segunda parte de la publicación, algo de más de la mitad de sus páginas, la componen los distintos tipos de documentos de la Rota: procesales (como sentencias, decisiones, comisiones...) y no procesales (como inventarios, cartas...). El autor ha preferido ofrecer un voluminoso apéndice de documentos vinculados a lo expuesto en la primera parte. Con el pretende no aumentar las ya, de por sí, extensas notas y mostrar la tipología de documentos que componen el archivo de la Rota.

El propio Flaviani es consciente de que su estudio quiere ser un jalón más en el proceso de facilitar la investigación a la mole de documentos que forman parte del archivo rotal: un inmenso contenedor de información para el estudio de las disciplinas históricas.

Jordi BOSCH CARRERA
Universidad de Navarra

Fermín LABARGA (ed.)

Arte y Teología

«Simposios Internacionales de Teología» 34, EUNSA, Pamplona, 2017, 338 pp.

Fermín Labarga es profesor de Historia de la Iglesia y director del Departamento de Teología Histórica en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. En 2015 presidió el Comité organizador del XXXIV Simposio «Arte y Teología» que tuvo lugar en esa misma Facultad, cuyos frutos se recogen en el presente volumen.

No se incluyen los diálogos entre artistas de distintos ámbitos –pintura, escultura, arquitectura, cine–, que intercambiaron con viveza sus experiencias. Pero el espíritu de esos debates informa el contenido de todas las aportaciones, que no se quedan en simples análisis teóricos, sino que conectan con la realidad concreta de la crea-

ción artística de temática y función religiosa. La edición del libro es exquisita, tanto en la presentación de los textos como en la amplia selección de láminas que ilustran algunos de los temas.

Las intervenciones se reúnen en torno a tres grandes áreas. Comienza en un contexto más general, donde se buscan las claves que fundamentan la relación entre el misterio de Dios y su expresión artística. Después se estudia específicamente la conexión entre la teología cristiana y el arte. Y, por último, se atiende a la integración de la actividad artística en la vida de la Iglesia y en la vida espiritual de los fieles.

Tras una sugerente introducción del editor, abre la primera parte un capítulo de Joaquín Lorda, recientemente fallecido, que fue profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra. Propone una serie de elementos esenciales en las artes (símbolo, rito, formalidad, decoración, etc.), combinando perspectivas antropológicas y sociológicas, y plantea el reto de cómo hacer actualmente un arte *sagrado*, cuando se va extendiendo un proceso cultural de desacralización e informalidad: qué recursos pueden ser hoy significativos en orden a la belleza y dignidad de las funciones litúrgicas. José Luis Sánchez Nogales, de la Facultad de Teología de Granada, presenta un análisis de las dimensiones que integran la experiencia religiosa, y en este marco reflexiona sobre la expresión artística como soporte simbólico de la presencia de lo sagrado. Aplica estas consideraciones a la luminosidad como revelación de esa presencia, y hace un recorrido muy interesante por textos de distintas tradiciones religiosas en los que se emplea el simbolismo de la luz. Cierra esta serie el P. Jordi-Agustí Piqué, OSB, del *Pontificio Istituto Liturgico Sant'Anselmo*, quien analiza el uso cultural de la música, en íntima simbiosis con la palabra revelada. Tras una presentación his-

tórica de la evolución estilística de la música sacra, en interacción con otras artes, reúne una serie de elementos que permiten definir una auténtica música litúrgica desde una comprensión teológica.

La segunda área temática reúne la intervención de Ralph Van Bühren, de la *Pontificia Università della Santa Croce* en Roma. Examina los criterios que distinguen un arte específicamente cristiano en el conjunto de la historia del arte, con reflexiones sobre iconografía, espacio, valor semántico de las imágenes, equilibrio entre representación figurativa y abstracta, la idoneidad de distintos estilos para la expresión litúrgica, etc.; concluye con una consideración del arte cristiano como «lugar teológico» y la necesidad del recíproco conocimiento y diálogo entre teólogos y artistas. Federico Aguirre Romero, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y pintor profesional de iconos (Xamist), presenta una lúcida exposición de la tradición pictórica de los iconos, su fundamento en la teología de la encarnación, y la vigencia expresiva de este particular lenguaje artístico en la actualidad. Culmina esta parte un estudio de Fermín Labarga, editor de la obra, donde pone de manifiesto la conexión entre el modo de representar a Cristo en las distintas etapas de la historia de la Iglesia y los rasgos más característicos de la reflexión cristológica en esos mismos periodos.

En la última parte intervienen dos grandes especialistas. Maria Antonietta Crippa, de la *Scuola di Architettura e Società del Politecnico di Milano*, aborda la realidad del templo como lugar expresivo del misterio de la Iglesia –espacio de comunión entre la Trinidad y los hombres–. Plantea la prioridad de recuperar la sinergia entre los arquitectos y la Iglesia, de manera que los nuevos lenguajes y materiales expresen adecuadamente la función simbólica, cultural y pastoral de los templos cristianos.

Con este fin, propone como vía maestra la amistad de pastores y teólogos con los arquitectos, y comenta dos casos paradigmáticos: la relación de Guardini con Schwarz y Mies van der Rohe, y el gran proyecto de edificación de templos que impulsó el Cardenal Montini en la diócesis de Milán. Alude también a la extraordinaria evolución de la arquitectura monástica en el siglo XX, al servicio del anuncio del misterio escatológico de la Iglesia. Cierra el libro un precioso estudio de Juan Miguel González Gómez, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, donde considera la mutua inspiración que ejercen entre sí la vida cristiana y su expresión artística. Lo

lleva a cabo a través del proyecto iconográfico que diseñó el venerable Mañara para la iglesia de la Santa Caridad en Sevilla, con obras de Valdés Leal sobre la caducidad de esta vida, y cuadros de Murillo donde se representa la serie completa de las obras de misericordia.

Junto a los méritos propios de cada colaboración, resulta de gran interés la idea que inspira este libro. La iniciativa de reunir a teólogos, artistas y expertos en estética e historia del arte, proporcionando un espacio de conocimiento mutuo y reflexión común, se ha mostrado muy fecunda.

Isabel María LEÓN SANZ
Universidad de Navarra

Miguel Ángel NÚÑEZ BELTRÁN (coord.)

Synodicon Baeticum III: Constituciones conciliares y sinodales de las diócesis de Cádiz, Ceuta y Córdoba

Universidad de Sevilla, 2017, 282 pp. + 642 pp. (CD).

Tras la edición de los dos primeros tomos del *Synodicon Baeticum*, en los que se estudian los sínodos y concilios del arzobispado de Sevilla, este tercer volumen continúa con el estudio de otras diócesis andaluzas, en este caso las de Cádiz-Ceuta y Córdoba. Se trata del análisis de las constituciones de catorce sínodos o concilios que abarcan un periodo superior a los once siglos: desde el siglo IX hasta el siglo XX. Los estudios están coordinados por el profesor Miguel Ángel Núñez Beltrán.

Los primeros documentos se remontan al siglo IX, concilios de 839 y 862. Se celebraron en la capital de Al-Andalus, bajo el califato de Córdoba, con el objetivo de tratar asuntos que, más allá de la temática religiosa, pudieran generar problemas de

convivencia bien entre los mozárabes, bien entre éstos y los musulmanes.

En lo que respecta a los sínodos posteriores, pueden establecerse varias etapas. De la primera, en época medieval, se presentan tres documentos: una constitución de un sínodo celebrado en Córdoba en 1350 por el obispo Martín Ruiz de Argote; unas breves constituciones de 1435 de Juan González, obispo de Cádiz; y una compilación de constituciones sinodales cordobesas publicadas por Íñigo Manrique en 1496. En las tres se aprecia el espíritu de reforma de la Iglesia, iniciado en las iglesias locales.

La segunda época enlaza con los sínodos celebrados en los años previos al Concilio de Trento (1545-1563) o años posteriores